

Fortificación de la ciudad de Tarifa y término municipal y sus consecuencias sociales y económicas

*Pedro Jesús Moya Quero*¹

Antecedentes históricos

El 18 de julio de 1936 se produjo el levantamiento militar contra el Gobierno de la II República, confirmado tras el paso del estrecho de Gibraltar de las primeras tropas de los sublevados procedentes de África que desembarcaron en Cádiz y Algeciras. Consciente de la situación, el Gobierno ordenó a la escuadra republicana el bloqueo del Estrecho. Aún así, días después al primer desembarco, se realizó un segundo desembarco en Tarifa de 200 legionarios. Será entonces cuando se produzcan diferentes bombardeos por parte de la escuadra republicana a la isla de las Palomas, otros al edificio del semáforo del cerro de Santa Catalina, así como al semáforo del cerro del Camorro. Tras los bombardeos de las costas de Tarifa y Algeciras, el bando “nacional” tomó conciencia de la necesidad urgente de establecer fuerzas y artillado en toda la costa para mantener activo el tráfico entre la Península y el norte de África

En lo que respecta al término municipal de Tarifa y la isla de las Palomas, se montaron dos cañones “Vickers” de 152,4 mm en el cerro del Camorro. En los que se refiere a Tarifa, se montaron dos baterías a ambos lados del faro con 4 cañones “Ordoñez” de 150 mm y 2 piezas “Vickers” de 101,6 mm que fueron ampliadas con otras dos piezas del mismo tipo. Todavía se montaría una tercera batería con 4 morteros “Mata” de 21 cm. En total unas 14 piezas de artillería.

Pero será al finalizar la Guerra Civil cuando Tarifa y su término municipal se vean sometidos a un proceso de fortificación. A tal proyecto se le denominó “Plan defensivo del Campo de Gibraltar” y para que este se llevara a cabo se creó la Comisión de Fortificación de la Costa Sur. El 12 de mayo de 1939, Queipo de Llano nombra al general de brigada Pedro Jevenois Labernale presidente de la recién creada Comisión, dándose un gran impulso a todas las obras en proyecto.

Esta fortificación de la frontera sur de la península Ibérica, se realizaría para la posible toma de Gibraltar, coincidiendo dicho proyecto con el inicio de la II Guerra Mundial, que convertiría la zona en un polvorín a punto de estallar. A este proyecto de la toma de Gibraltar elaborado por Franco se le denominaría Plan G. Aunque se pretendía aparentar que las obras eran puramente defensivas no pasaban desapercibidas para las autoridades británicas. Posteriormente en 1940, los alemanes elaborarían el Plan Félix, también con la intención de tomar Gibraltar. El término municipal de Tarifa, así como el resto de la comarca, estuvo en grave peligro hasta que el rumbo de la guerra se decantó a favor del bando aliado.

¹ Licenciado en Historia. Correo electrónico: pedro.moyaquero@gmail.com.

Fortificación del término municipal de Tarifa.

El término municipal de Tarifa se llenaría de obras llamativas como son los búnkeres, nidos de ametralladoras, baterías, fortines, cuarteles, caminos, polvorines, explanadas para baterías de campaña, barracones, almacenes, así como el anteproyecto del puerto de Tarifa para albergar submarinos y lanchas rápidas. Todas estas obras constituyen un singular patrimonio del Campo de Gibraltar, muchas de ellas destruidas o casi destruidas.

Las obras tanto en Tarifa como en Facinas, así como en el resto del término, se realizarían entre 1940 y 1945, aunque el grueso de las construcciones se ejecutaría entre 1941-1943. De los 419 kilómetros cuadrados del término de Tarifa, alrededor de 7.900.000 metros cuadrados pertenecían a la servidumbre del Ejército.

Respecto a las baterías de artillería, las encontramos repartidas por la costa tarifeña desde Bolonia hasta el término entre Tarifa y Algeciras, siendo éstas la batería de Punta Camarinal A4, Paloma Alta A6 y Paloma Baja A5, las baterías de la Isla de las Palomas, el Camorro, la 8ª, la 9ª, la 10ª, Cascabel y entre Tarifa y Algeciras las del Bujeo y Acebuche. Las baterías de Punta Camarinal con 2 piezas Vickers de 152,4 mm. La de Paloma Alta con tres cañones tipo Vickers de 381 mm y la batería de Paloma Baja con 4 cañones Vickers de 152,4 mm. La batería de la isla de las Palomas con 4 piezas Vickers de 101,6 mm, 8 cañones tipo Ordóñez de 150 mm y 4 morteros Mata de 21 cm. Las baterías de Camorro-Cascabel con 2 Vickers de 152,4 mm (dobles), 2 Vickers de 152,4 mm y 4 cañones Vickers de 305 mm (dobles). La de Acebuche (entre Tarifa y Algeciras) con 4 Vickers de 152,4 (dobles) y 4 Vickers de 120 mm. En Guadalmesí (próxima a Tarifa) con 4 Krupp de 305 y 8 cañones Ordoñez de 240, de Bujeo (entre Tarifa y Algeciras) con 4 cañones Skoda de 305. Junto a estos cañones y baterías encontramos una amplia red de galerías con búnkeres y nidos de ametralladoras, así como sus correspondientes polvorines y barracones, además de pistas y caminos que ayuda a la comunicación entre las distintas zonas. Se creó toda una amplia red de construcciones que convertían al término tarifeño en un fortín artillado y con amplia presencia militar que transformaría la economía y la sociedad tarifeña.

A todas estas baterías hay que sumar el campamento de Facinas, del que hablaremos más adelante, así como los campamentos de comunicación y logística de San José del Valle y el Mastral.²

Muchas de las instalaciones militares están hoy en día en ruinas o desaparecidas, y respecto a las baterías también se han abandonado.

Presencia militar en Tarifa y su influencia económica y social

Al referirnos a la ciudad de Tarifa, la presencia militar es más latente, y no podemos evitar acordarnos del amplio complejo militar de la isla de las Palomas, lleno de búnkeres, garitas, baterías, polvorines, barracones, zonas de entrenamiento, el faro, las numerosas galerías, así como su puerto antiguo, sus murallas o su necrópolis.

Ya en 1943 el Regimiento de Infantería de la isla de las Palomas cambiará su nombre por el de Álava nº 22, y los de artillería por D-4 y D-5, aunque estos dos desaparecen en 1958. Ya en la década de los años sesenta, podemos hablar de una Isla totalmente habitada por el Regimiento de Infantería. Sin embargo, en 1967 llegará a la Isla la Compañía de Operaciones Especiales COE nº 21, para lo que hubo que transformar muchas de las instalaciones de la Isla puesto que este grupo necesitaba de zonas de entrenamientos más complejas que las de infantería, tales como el helipuerto, zonas de prácticas de tiro, la pista de defensa personal, la pista de atletismo, etc. Tanto el Regimiento de Infantería como la COE durarían hasta el año 1985, a partir del cual la Isla pasa a ser cuartel de reclutas hasta el 2001.

Respecto al castillo de Guzmán el Bueno, primero albergaría en 1939, al llamado

² Testimonio oral de Pedro Moya, ex-jefe de Mantenimiento de Ayuntamiento de Tarifa.

Regimiento de la Muerte, luego pasaría a albergar la Sala de Banderas, despachos, oficinas, vestuarios y el botiquín.

Volviendo a la Isla, durante dos años albergó unos 3.000 hombres y unos 500 mandos. Eran demasiados hombres y familias de mandos, por ello se construyeron las residencias de suboficiales y oficiales, así como los pabellones militares junto a la calle Batalla del Salado, los que había junto a la Cruz Roja, además de tres chalés para mandos junto al puerto. Posteriormente se construyeron los pabellones militares de la Huerta del Rey. Esto conllevaba a un importante ir y venir de militares desde sus viviendas hasta sus respectivos puestos.

Al castillo y la Isla debemos sumar la presencia de la Marina. A partir de 1954, la Marina tendrá presencia en el puerto de Tarifa. A esto hay que sumar el cuartel del Regimiento de Marina situado en el Retiro, así como la Casa del Comandante.

Toda esta presencia militar se hacía latente en la ciudad de Tarifa ya que había personas que venían de toda la geografía española y no solo trabajaban en nuestra ciudad sino que también hacían vida en ella. Esto ayudó de manera importante a la economía y la sociedad tarifeña, transformando la ciudad de manera notable. Los militares intervenían en las distintas fiestas, tanto locales como nacionales, algunos de ellos escoltaban a las imágenes en la Semana Santa, así como en el Corpus. Acompañaban a la Virgen de la Luz, tomaban las calles de Tarifa el día de las Fuerzas Armadas, así como el día de la Inmaculada Concepción patrona de Infantería o el día de la Virgen del Carmen patrona de la Armada.³

Serían muchos los negocios que surgieron o se vieron favorecidos por los militares, ya fuese por abastecer de provisiones a las distintas instalaciones tanto en Tarifa como en su término municipal, como por la venta de souvenirs, tabaco, medicinas, ropa o por el ocio. Todo tipo de negocio se vio favorecido, ejemplo de esto es Galería Villanueva (con posibilidad de pagos a plazos), la Frutería Vergara, la Pastelería Tarifeña, Confecciones Trujillo y Confecciones Toledo, la imprenta de Teresa, la churrería Rocío (junto al Mercado de Abastos), el quiosco de Juan, la guardería de las hermanas Donda, entre otros negocios. Los establecimientos dedicados al ocio también se veían muy favorecidos, y entre estos podemos nombrar la taberna de Paco, la taberna de Mata, El Sótano, Bar Central, Antiguo Morilla, Bar Rodriguez, Bar los Serranitos, Taberna Camelo, Concha Mayo, así como el Casino o el Teatro Municipal. También tomó gran importancia la Oficina de Correos y Telégrafos con cientos de giros y transferencias, a cientos de lugares diferentes del territorio español. Curioso detalle también es el de los hostales y pensiones que se veían favorecidos por el reemplazo de militares y la jura de bandera, ya que los familiares de los militares venían de toda España y debían de pernoctar en Tarifa.

A partir de la década de los ochenta la economía tarifeña empezó a enfocarse más hacia el turismo, y para muchos fue triste la marcha de los militares de la ciudad. Algunas de sus instalaciones desaparecieron, otras están abandonadas y otras han cambiado su finalidad (como ocurre en la isla de las Palomas).

Facinas y el Campamento

En Facinas, en el periodo de 1939-1943, se vuelve a elegir sus inmediaciones para construir un campamento militar, como ya se hizo con el asedio a Tarifa por los franceses. Su principal función era la instrucción de reclutas y almacenamiento de víveres.

El campamento se empieza a construir tras ser aprobados una serie de presupuestos. En 1941 se aprueba la construcción de once barracones, en ese mismo año se construyen las pistas que unen el cuartel con el Santuario de la Luz así como la pista militar que lo une con la carretera de Jerez-los Barrios.

A dicho campamento se le unen diferentes dependencias, según las necesidades de cada momento. Por ejemplo en 1942, un depósito de víveres y un horno. En estas fechas tenía

³ Testimonio oral de Pedro Moya.

capacidad para dos batallones (cada batallón unos cien hombres). Ya en 1943, se termina con los trabajos, realizándose algunos de retoques, como el acceso al acuartelamiento, obras de abastecimiento de agua, electricidad, etc.

Los primeros residentes del cuartel serían reclutas de la Legión y de los Regulares. Pasado un tiempo, serían asignados los reclutas de los Regimientos de Infantería Álava-22, Extremadura-15 y Pavía -19.

Durante la estancia en Facinas de los distintos cuerpos militares, se produjo una importante inyección económica para el pueblo, ya que eran muchos los alimentos que se necesitaban. También muchos transportistas de Facinas se encargaron de llevar alimentos y suministros al campamento, ya fuese del mismo pueblo o de Barbate y Tarifa. Los bares del pueblo se abarrotaban cuando les daban permiso a los reclutas. Las muchachas eran “correteadas” y piropeadas, además eran habituales las peleas entre reclutas y facinenses. Muchos oficiales y suboficiales vivían de alquiler con sus familias y mantenían buena relación con los facinenses de alto nivel económico. También era habitual un cierto compromiso religioso como ocurría en Tarifa. En las procesiones del Corpus o en la Semana Santa, los pasos iban escoltados por los distintos cuerpos militares y el día de la patrona los Regulares hacían fiestas en el Paseo, donde alguna vez se improvisó una plaza de toros.⁴

Muchos de los facinenses eran invitados a las juras de banderas y la posterior copa que ofrecían, la última fue en 1966. A partir de aquí el campamento empezó a caer en desuso, siendo utilizado para maniobras militares o como apoyo logístico, como ocurrió en 1969 con la Guerra de Sidi-Ifni o el episodio de la isla de Perejil.

Un detalle oscuro

Para la realización de las obras se aportaría una plantilla con destino a los trabajos de fortificación de la costa con unos tres batallones “de soldados trabajadores”, los numerados del 15 al 17. Sin embargo, para que estas obras se realizarán con la mayor rapidez posible el gobierno de Franco utilizó mano de obra que podemos denominar “esclava”. Esta mano de obra provenía de los llamados Batallones Disciplinarios de Trabajadores. Eran 16 batallones, unos 15.000 prisioneros republicanos que trabajaron en las condiciones más duras, picando piedra, cavando, cargando materiales, haciendo caminos, etc. Hay quien dice que en el campamento de Facinas se podían ver los prisioneros republicanos buscando comida en la basura del cuartel. Por ello la importancia histórica de todas las construcciones militares del Estrecho no solo radica en su finalidad y su aportación social y económica, también en su significación histórica y por el hecho de que fueron construidas con mano de obra perteneciente al ejército republicano y tratados como esclavos y en unas condiciones inmorales e inhumanas.

Bibliografía

- IGLESIAS CAMPOS, C.: *FACINAS, un pueblo y su gente*, Tarifa, 2011.
- SÁNCHEZ DE ALCÁZAR, C.: *Trabajos de Fortificación en el Campo de Gibraltar, 1939-194*, Instituto de Estudios Campogibraltares, 2010.
- PATRÓN SANDOVAL, J.A.: *La Isla de Tarifa, una fortaleza en el Parque Natural del Estrecho*, Consejería de Medio Ambiente de la Junta de Andalucía, 2005.
- Testimonios orales.

4 Testimonio oral de Manuel Rodríguez, ex-sargento de Infantería del Ejército de Tierra.